

García Querol, Armando

La experiencia del hospice

Vida y Ética. Año 9, N° 2, Diciembre 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

García Querol, Armando. "La experiencia del hospice"[en línea]. Vida y Ética. 9.2 (2008). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/experiencia-hospice-armando-garcia-querol.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

LA EXPERIENCIA DEL *HOSPICE*

*Ciudad de Santa Fe,
jueves 12 de junio de 2008*

Dr. Armando García Querol

- Médico, Universidad de Buenos Aires (1969)
- Médico especialista en Psicología Clínica, Universidad Católica Argentina (UCA)
- Médico especialista en Organización y Administración de Servicios de Salud (UCA)
- Docente Adscripto de Medicina en la Facultad de Medicina (UBA)
- Profesor invitado de la Maestría en Ética Biomédica del Instituto de Bioética (UCA)
- Profesor del Seminario de Ética Médica dirigido a las carreras de posgrado de la Facultad de Ciencias Médicas (UCA)
- Profesor invitado en los Cursos de Bioética y Enfermería dictados en el Instituto de Bioética (UCA)
- Docente de la Escuela Profesional de Enfermería Policlínico Ferroviario Central (1976 a 1992)
- Director del *Hospice San Camilo*

Palabras clave

- Hospice
- Decisiones éticas
- Principios del buen acompañamiento

RESUMEN

Principalmente a partir de su experiencia en el hospice que dirige, el autor trata de analizar, a través de un modelo de asistencia conocida en la medicina como cuidado hospice, de qué modo éste contribuye en la toma de decisiones éticas adecuadas en circunstancias de enfermedad terminal. Se plantean principios que guían un buen acompañamiento y su correspondiente fundamentación ética.

Me propongo compartir cómo se da este discernimiento desde la experiencia vivida en el *hospice*.

El *Hospice San Camilo* es una casa destinada al acompañamiento de pacientes y familias en circunstancia de enfermedad terminal. La sentimos como una respuesta humanizadora de la cultura hacia el mundo de la salud. Nació en la Parroquia San Pedro y San Pablo, en el barrio de Olivos, provincia de Buenos Aires, en un grupo de personas que, al modo de aquellas diaconisas en los primeros siglos de nuestra era respondían al mandato ético de Jesús, al decir: "Lo que hicisteis por el más pequeño de mis hermanos, lo hicisteis por mí", animados por su párroco el padre Juan Pablo Contepomi.

En estos días se cumplen seis años de vida, durante los cuales hemos recibido y

acompañado a casi 300 pacientes murientes y sus familias.

Este modelo de acompañamiento destinado al cuidado competente y compasivo ante la proximidad de la muerte tiene como características: el voluntariado como columna vertebral, el trabajo de enfermería profesional como rol central dentro de los profesionales de la salud, y el trabajo en equipo.

En este marco me propongo aproximar algunas respuestas acerca de cómo se dan estos discernimientos difíciles en circunstancias también difíciles, dando razón acerca de qué modo este modelo de asistencia da cauce a decisiones éticas adecuadas.

Se trata entonces de pasar revista a los criterios que orientan el acompañamiento para ayudar a pacientes, familias y equipo a tomar decisiones éticamente adecuadas:

A) Dar respuesta a las necesidades de pacientes y familia. Las necesidades se pueden agrupar en los siguientes grandes grupos:

1. De control de síntomas.
2. De comprensión del momento que transcurre en ese camino de encuentro con la realidad; será mediante la aceptación que se sentará la base para la buena decisión.

3. Tratamiento adecuado a su condición de Persona, aspecto que tiene que ver con la inclusión en las decisiones, propio de esta condición. Esto implica lograr identificar la percepción del bien desde el punto de vista del paciente, es decir, lograr una lógica ética guiada por los valores del paciente.

4. Lograr que el paciente perciba nuestra gratitud por la oportunidad de comprensión que su cuidado nos ofrece, que podrá ayudarnos en su momento a vivir el nuestro.

5. Dar lugar al valor de la Presencia que puede con el miedo, donde en ocasiones no hay palabras.

B) A estas necesidades de pacientes y familia, se da respuesta mediante lo que se puede llamar: un perfil para cuidar, que reúne actitudes y aptitudes, y que está resumido en la definición de Randall: "Alguien que a sus conocimientos y habilidades profesionales sume compasión y experiencia de la vida, no se necesitan quienes careciendo de estas cualidades se entrenen para aparentar tenerlas".

Finalmente se menciona la fundamentación ética de lo antedicho recordando los pilares propuestos por Gonzalo Herranz para la Medicina Paliativa, a saber:

A) Respeto por la debilidad, referido a reconocer siempre la sacralidad de la persona más allá de la miseria de su bio-

logía. Este principio dio origen a la Medicina: el respeto a la vida débil (a mayor debilidad mayor respeto).

B) El conocimiento de los límites finitos de las intervenciones diagnósticas y terapéuticas. A esto colabora en gran medida el modelo de cuidado que el *hospice* encarna. Es el camino que cambia el "encarnizamiento o el abandono" resultado de guiarse por una lógica técnica, como si se tratara de resolver un "problema", por el acompañamiento que reclama una lógica ética orientada por los valores del paciente y que acepta e integra la dimensión de misterio que corresponde a la presencia del sufrimiento en nuestra vida. Así las decisiones éticamente adecuadas encuentran su camino en la suma de la aceptación de lo que es, de la presencia equilibrada, cálida y fraterna de quien se siente compartiendo un destino signado por la aceptación de esa vulnerabilidad que es inherente a nuestra condición. Es así que podría proponerse un tercer pilar, que podría referirse a nuestra responsabilidad para desarrollar un *perfil para cuidar*, donde se asume el cuidado como un rasgo esencialmente humano.

A modo de conclusión se puede afirmar que se trata entonces de decisiones difíciles en circunstancias también difíciles; circunstancias que si son adecuadamente abordadas pueden resultar en lo que se puede llamar "el escenario del

VIDA Y ÉTICA

último crecimiento humano". De aquí la importancia de reflexionar sobre el mismo. De algún modo se trata de un "encuentro" del paciente y quien lo asiste, reconocido como el hecho central de la Medicina. De un encuentro entre quien sufre y quien se conmueve y res-

ponde, como nos enseña el buen samaritano, entre quien cuida y mañana deberá saber recibirlo. El cuidado, en definitiva, como rasgo esencialmente humano, recordando en las palabras de Henry Nouwen que "en el Espíritu de Dios cuidar y vivir son la misma cosa".